LA CALLE DE LAS HIERBAS COMO UN PUNTO DE CONVERGENCIA Y SUSTENTABILIDAD PARA LA REFLEXIÓN AMBIENTAL EN OZUMBA, MÉXICO

Ángela María Zapata Guzmán
Alexis Benítez Aguilar

Resumen

La presente investigación tiene por objetivo reflexionar sobre la importancia de las convergencias que existen para preservar la transmisibilidad de los saberes en comerciantes de La calle de las hierbas en el tradicional tianguis del municipio de Ozumba en el Estado de México, México. Se propone como parte del marco teórico una reflexión de los "Desarrollos Otros Interculturales" como una alternativa basada en la autonomía, la cosmovisión ancestral y la sustentabilidad crítica, pensada desde el abordaje a las comunidades y el "sentipensar decolonial" no desde los modelos impuestos por organismos internacionales, gobiernos, o sistemas de consumo dominantes que invisibilizan progresivamente la oportunidad de incorporar al actual estilo de vida la amplia gama de hierbas, frutas de temporada, hortalizas, tubérculos, hongos y semillas que se ofrecen en este y otros tianguis de México. Como parte de la metodología, se adopta un enfoque cualitativo, orientado a la comprensión de significados y formas de expresión que emergen de la reflexión, la observación directa y la revisión especializada, para sustentar la construcción de un ensayo teórico-discursivo. Se identifica entre los elementos emergentes el potencial desarraigo cultural de las nuevas generaciones, el avance de lógicas de consumo urbano y el desplazamiento simbólico y espacial ejercido por la ubicación en el comercio municipal, los cuales resultan relevantes

para reflexionar sobre la transmisibilidad de los saberes, con el fin de contribuir a la comprensión de las problemáticas medioambientales actuales y fortalecer la proyección de los tianguis tradicionales hacia una sustentabilidad más humana.
Palabras clave: comercio local; medio ambiente; transmisión del conocimiento; saber tradicional; soberanía alimentaria.

Abstract

This research aims to reflect on the importance of existing convergences to preserve the transmissibility of knowledge among herbal street vendors in the traditional tianguis (open-air market) of the municipality of Ozumba, State of Mexico, Mexico. As part of the theoretical framework, a reflection on "Intercultural Other-Developments" (Desarrollos Otros Interculturales) is proposed as an alternative grounded in autonomy, ancestral worldview, and critical sustainability—conceived through an approach to communities and "decolonial sentipensar" (sensing-thinking), rather than models imposed by international organizations, governments, or dominant consumption systems that progressively obscure the opportunity to incorporate the wide array of herbs, seasonal fruits, vegetables, tubers, fungi, and seeds offered in this and other traditional markets across Mexico into current lifestyles. As part of the methodology, a qualitative approach is adopted, oriented toward understanding the meanings and forms of expression that emerge from reflection, direct and indirect observation, and a specialized literature review to support the construction of a theoretical-discursive essay. Emerging elements identified include the potential cultural loss among younger generations, the advance of urban consumption logic, and the symbolic and spatial displacement caused by their location within municipal commerce. These factors prove relevant for reflecting on the transmissibility of knowledge in order to contribute to the understanding of contemporary environmental issues and to strengthen the projection of traditional tianguis toward a more human sustainability.
Keywords: local trade; environment; knowledge transmission; traditional knowledge; food sovereignty.

Introducción

El tradicional tianguis del municipio de Ozumba en el oriente del Estado de México, ubicado al pie de la zona de los volcanes, es un paraje de comercio que se remonta al siglo XVI y ha sido reconocido como uno de los más relevantes e históricos en México y Latinoamérica, fungió como nodo estratégico para el comercio a través del intercambio de bienes (Corona de la Peña y Vega Flores, 2020; Gerhard, 2000).

Cada producto y cada mirada de las comerciantes, cuyo oficio ha sido heredado por tradición familiar, se vinculan con una memoria que se remonta a la época prehispánica y da continuidad a prácticas ancestrales que aún sostienen la vida comunitaria en la zona de los volcanes en el Estado de México. En este territorio, las montañas resguardan la memoria colectiva, el tránsito cotidiano, el intercambio de productos, narran las historias de los pueblos y de las colonias vecinas que lo han habitado por generaciones. Por ello, el tianguis de Ozumba no se configura únicamente como un mercado tradicional, sino como un tejido vivo de identidad, resistencia, soberanía alimentaria y pertenencia; concebido desde lo que se reconoce como propio y que se configura como un actor fundamental dentro del territorio habitado.

El presente análisis visualiza las convergencias que permiten salvaguardar la continuidad intergeneracional de los saberes en las comerciantes de La calle de las hierbas, en el tianguis de Ozumba, desde prácticas ancestrales, conocimientos medicinales y discursos identitarios que sostienen la vida comunitaria; sin embargo, enfrenta la invisibilización progresiva debido al avance de modelos de consumo modernos, desplazamiento comercial interno frente al crecimiento del desarraigo cultural por parte de las nuevas generaciones, que influenciadas por una escolarización desvinculada del territorio y la lógica del consumo urbano se distancian de los saberes tradicionales, interrumpiendo así la transmisión intergeneracional que otrora era parte de la tradición oral, familiar y comunitaria desde un legado identitario como pueblos originarios, al contraste de la realidad actual que difiere de estas costumbres ancestrales, generándose una desconexión frente a la tradición de continuidad en la memoria como parte de la oralidad y la cultura viva.

Los planteamientos teóricos de Leff (2000) permiten comprender lo ambiental como un campo complejo en el que se articulan dimensiones ecológicas, culturales, económicas y sociales; desde esta perspectiva, el análisis requiere una lectura integrada y contextualizada

de la información, en la que los datos se interpretan a partir de la complejidad del territorio y de las relaciones que allí se configuran con un enfoque que reconoce y valora la diversidad de saberes que circulan en el tianguis, lo que posibilita comprender el "sentipensar" como una forma de conocimiento situada y orientada a la construcción metodológica en coherencia con las dinámicas propias del territorio.

De este modo, se hace posible analizar los "Desarrollos Otros Interculturales" que se expresan en la dinámica comercial del tianguis, permitiendo que la información no solo contribuya a la construcción de sentido, sino también a la comprensión crítica de las realidades locales y a la interpretación de sus necesidades, prácticas y significados territoriales.

La reflexión teórica que propone esta investigación se construye desde la propuesta que conceptualiza el "sentipensar" según Fals-Borda (2009) como la integración de los sentimientos y las emociones en la producción de conocimiento, promoviendo una epistemología que toma en cuenta las cosmovisiones y saberes de los pueblos originarios y las comunidades que las configuran históricamente como territorio, en oposición a las categorías eurocéntricas y coloniales, proponiendo una mirada de los "Desarrollos Otros Interculturales" que permite hacer un análisis de cómo se construye el conocimiento desde la vivencia y la participación activa de los actores sociales, orientado a la transformación colectiva de su propia realidad.

Los "Desarrollos Otros Interculturales" propuestos por Sandoval-Forero (2021), se entienden como alternativas críticas que surgen desde las comunidades y se sustentan en la autonomía, la cosmovisión ancestral y una perspectiva de sustentabilidad crítica; estos enfoques se articulan con el "sentipensar decolonial", el cual integra razón y emoción, teoría y práctica, diálogo de saberes y una ética de la vida, rompiendo con los modelos impuestos. Esta perspectiva resulta pertinente en un contexto en el que la representación social que las comerciantes enfrentan en diversos retos, especialmente cuando los discursos hegemónicos tienden a subestimar sus saberes; no obstante, su protagonismo emerge a través de prácticas culturales que reivindican el conocimiento ancestral, promueven su valoración tanto dentro como fuera de la comunidad y generan diálogos interculturales que enriquecen la comprensión y el respeto hacia su labor.

La articulación entre emoción y conocimiento propuesta por el paradigma del "sentipensar", ofrece una metodología integradora que permite visibilizar y potenciar

las experiencias de comunidades invisibilizadas, esta perspectiva crítica se alinea con las propuestas de los DOI (Desarrollos Otros Interculturales), que promueven modos de vida sustentables basados en la autonomía, la reciprocidad y la coexistencia armónica con el medio ambiente, defendiendo así alternativas frente a la homogeneización cultural, en consonancia con lo que propone Leff (2000) al abordar el territorio desde una perspectiva compleja que integra sus múltiples dimensiones y orienta una interpretación situada de la información objeto de análisis.

Se trae al contexto la relación entre los "Desarrollos Otros Interculturales" y el "sentipensar" como una vía para construir metodologías investigativas y lecturas críticas desde el componente de interculturalidad, valorando la otredad, el respeto por la naturaleza como sujeto de derechos y las múltiples formas de vida, en un ejercicio de recuperación de identidades y conocimientos ancestrales que se resguardan detrás del simple ejercicio comercial de transar con hierbas o productos del campo en un tianguis.

Estas prácticas permiten no solo identificar y comprender las necesidades de quienes participan, sino también fortalecer la organización colectiva, la gestión compartida de recursos y la preservación de saberes o tradiciones locales, donde el tianguis se constituye como un espacio donde la acción, el sentir y el pensar se articulan, evidenciando una praxis participativa que transforma la realidad social desde la experiencia de quienes habitan y participan activamente en él.

Metodología

La metodología cuenta con un enfoque cualitativo, que comprende como técnica la construcción de un ensayo teórico-discursivo desde los desarrollos otros, mismo que analiza de manera sistemática la información obtenida mediante observación y revisión documental para identificar categorías y relaciones emergentes, para el caso del tianguis permite comprender cómo a partir de las interacciones cotidianas entre comerciantes, productos y compradores, se construyen significados y se transmiten saberes propios de este espacio (Sandoval-Forero, 2021). Durante siete semanas se generaron inmersiones los martes (día en que sucede el "Tradicional Tianguis de Ozumba") como periodo de observación. Se estructuran elementos de un primer análisis observacional de Sánchez (2013), donde la experiencia previa y elementos teóricos preestablecidos como los son

artículos científicos en revistas indexadas ofrecen conceptualizaciones y análisis primarios como criterios de la revisión especializada.

Desarrollo

Para este caso de estudio, el tradicional tianguis de Ozumba, particularmente en La calle de las hierbas, es posible observar cómo las dinámicas económicas contemporáneas priorizan el consumo masivo y la competencia, generando una reducción en el reconocimiento de los saberes tradicionales; si bien las instituciones locales y las políticas públicas resaltan ciertos aspectos culturales del mercado, otros espacios (como La calle de las hierbas) quedan en un segundo plano, limitando la visibilidad de prácticas vinculadas con la salud, la alimentación y la espiritualidad, dejando a un lado el "sentipensar" como propuesta para pensar y sentir desde la totalidad de las subjetividades, promoviendo una ética del buen vivir y la coexistencia diversa.

En el postulado del *Sentipensar intercultural y metodología para la sustentabilidad de desarrollos otros*, Sandoval-Forero (2021) critica las teorías eurocéntricas del desarrollo y el impacto de las estructuras económicas predominantes en territorios vulnerables, resaltando la resistencia de los pueblos originarios por recuperar sus saberes y prácticas autónomas. En este sentido, el tianguis se configura como un espacio vivo de resistencia que articula el intercambio económico, preservando los sistemas de conocimiento tradicional que sostiene a la fecha un relacionamiento comunitario que desafía la lógica avasallante del mercado global actual.

Desde este enfoque, se establece a través del ensayo teórico-discursivo, la crítica al territorio con sus múltiples dimensiones, DOI y el "sentipensar", concebidos como referentes que orientan las prácticas agroecológicas transversales para el cultivo de hierbas, recolección, embalaje y comercialización en el tianguis, donde el conocimiento ancestral y la acción participativa se articulan para fortalecer la soberanía alimentaria, la autonomía y el cuidado por el territorio, como principal fuente de abastecimiento local.

Los *"*Desarrollos Otros Interculturales*"* presentes en la actualidad, no solo suponen una pérdida física de espacio dentro del tianguis, sino también una disminución en el reconocimiento social y cultural de los oficios tradicionales allí practicados frente a la competencia entre comerciantes dando entrada a las dinámicas de "regateo" (rebaja del

precio) y la falta de estrategias claras para proteger el patrimonio inmaterial (Sandoval-Forero, 2021). Ello contribuye a un contexto en que los saberes ancestrales se ven debilitados frente a nuevas lógicas de consumo; sin embargo, es importante destacar cómo las comerciantes de hierbas han resignificado sus prácticas y validado sus conocimientos para permanecer vigentes en el tianguis históricamente mientras se adaptan a los impulsores de cambio que afectan la continuidad de sus tradiciones.

La transferencia de conocimiento se ve tensionada por dinámicas de desarraigo cultural en las nuevas generaciones, la presión de lógicas de consumo urbano que privilegian productos industrializados y el desplazamiento simbólico o espacial de las comerciantes dentro del mercado, hacen que estas dinámicas se configuren como parte de una interrupción en los procesos de transmisión intergeneracional que afecta la identidad comunitaria y pone en riesgo la participación cultural, en la medida en que la pérdida de interés juvenil contrasta con el profundo arraigo del oficio, construido y transmitido a lo largo de generaciones. En este contexto, la propuesta de racionalidad ambiental de Leff (2000), plantea la necesidad de articular diversos saberes, superar visiones fragmentadas y promover procesos académicos que permitan comprender el entorno desde una perspectiva integral y correlacional.

En este sentido, las prácticas agroecológicas, las técnicas de recolección de los productos del campo, sus formas de comercialización, sus derivados y desperdicios, no pueden analizarse de manera aislada, ya que se inscriben en un sistema de saberes y prácticas sociales vinculadas a la crisis ambiental global; este sistema se sitúa en un proceso de transición entre un modelo tradicional de sociedad y uno nuevo que reconoce la inestabilidad del sistema actual, en la medida en que el ser humano depende de materias primas y energía para su permanencia en el planeta, pero solo una parte de estos recursos es renovable, evidenciando la urgencia de transformar la relación entre desarrollo y medio ambiente.

Concebir el tianguis como un espacio clave para comprender y evidenciar esa transformación donde convergen saberes ancestrales, producción local y consumo directo, permite visibilizar formas de intercambio más responsables con los recursos, fortaleciendo la economía comunitaria a la par que se rescatan prácticas sustentables que se diferencian de la dinámica de sobreexplotación del suelo con cultivos extensivos para abastecer el alto flujo de consumidores en espacios para ventas de grandes superficies.

La propuesta en *El Manifiesto por la Vida ante la Crisis Civilizatoria y la transición hacia un mundo sustentable* de Leff (2021), plantea que la transición hacia la sustentabilidad requiere un cambio civilizatorio profundo que trasciende los ajustes técnicos o normativos y supone una reinscripción de la humanidad en las condiciones de la vida; este giro implica reconocer los límites ecológicos del planeta y replantear los modos de producir, consumir y habitar el territorio desde una relación ética y responsable con la biosfera, sustentada en el arraigo cultural y la continuidad en los saberes de los pueblos.

En consonancia con la necesidad de repensar esta relación humana entre prácticas de consumo, sustentabilidad y territorio, dimensionar el impacto ambiental resulta fundamental, frente al actual patrón de consumo basado en alimentos ultra procesados propios de un modelo global que tiende a homogeneizar las formas de alimentación y a promover una lista estandarizada de productos, víveres e insumos considerados indispensables en la vida contemporánea.

Este modelo favorece la profundización de problemáticas ambientales significativas, como el aumento del desperdicio de alimentos y envases, el incremento del consumo de calorías vacías en la dieta, el uso excesivo de productos químicos para el aseo doméstico y la dependencia del plástico como envase universal. En este contexto, la desvinculación progresiva del consumo en los tianguis locales, así como la preferencia por las cadenas comerciales, se configuran como factores determinantes que afectan directamente el equilibrio ambiental y la sustentabilidad de las comunidades.

Frente a este panorama, la naturaleza presenta una capacidad cada vez menor para sostener las actividades humanas, debido a un sistema sociocultural y a determinadas prácticas económicas que entran en contradicción con las condiciones físicas y naturales del entorno; esta situación ha generado un distanciamiento creciente entre el desarrollo económico y la preservación ambiental.

Desde un enfoque estructural, se observa cómo la tecnificación del concepto de desarrollo sustentable se ha desdibujado en su dimensión humanista, comunitaria y territorial; esta reducción instrumental del término desconoce la centralidad de la participación local y el respeto por los saberes ancestrales, fundamentales para proyectar futuros sustentables; al mismo tiempo, la naturaleza muestra una menor capacidad de absorber las presiones derivadas de sistemas socioeconómicos y culturales que entran en

conflicto con las condiciones físicas y ecológicas del entorno, ampliando la brecha entre crecimiento económico y preservación ambiental.

A partir de estas reflexiones, se entiende que el principio del desarrollo sustentable no debe reducirse a una visión económica del desarrollo, sino que debe fundamentarse en pilares como la justicia social, las potencialidades humanas y la preservación ambiental, teniendo en cuenta tanto las necesidades de la generación presente como las de las futuras, lo que constituye la base del concepto. En consecuencia, concebir el ambiente como parte integral del desarrollo económico y social para la sustentabilidad de los sistemas globales depende de la preservación de los ecosistemas, lo que plantea un reto para las personas responsables de tomar decisiones que deben optimizar la relación entre economía y ambiente de tal manera que se garantice la satisfacción de las necesidades actuales sin comprometer la base ambiental que permitirá sustentar la vida de las generaciones venideras.

Estudios revisados en torno al tianguis de Ozumba permiten realizar una lectura contextualizada como lo propone Leff (2000), a través de una mirada interdisciplinaria, crítica y territorial; en primer lugar, Márquez et al. (2024) destacan el impacto de los residuos orgánicos generados en el mercado, señalando que una adecuada gestión permitiría no solo reducir emisiones contaminantes, sino también aprovechar subproductos para la elaboración de compostas, contribuyendo así a la sustentabilidad alimentaria del territorio. En segundo lugar, Valencia (2025) analiza La calle de las hierbas como un espacio simbólico que articula saberes ancestrales, prácticas sustentables y memorias culturales; pese a su valor patrimonial, la autora identifica procesos de abandono y propone proyectos integrales que garanticen resiliencia y continuidad identitaria en la región.

En tercer lugar, el estudio "Del huerto al basurero: la percepción de los comerciantes de Ozumba sobre el desperdicio alimentario y su impacto ambiental" de Rojas et al. (2025) evidencia la magnitud del desperdicio alimentario en el tianguis, al reportar pérdidas superiores a nueve toneladas semanales de frutas y verduras resultado del tradicional tianguis que se practica todos los martes ininterrumpidamente. Este hallazgo resalta no solo las implicaciones ambientales y económicas del fenómeno, sino también la urgencia de impulsar procesos de educación ambiental, generar infraestructura adecuada y consolidar redes de donación que reduzcan dichas pérdidas, que contrastantemente en el año 2021 el periódico local ya había reportado hasta 60 toneladas de basura global descargada en el arroyo de la misma comunidad (AMAQUEME, 2021). En este sentido, los aportes académicos para el análisis

del tianguis reafirman su principio de resiliencia, pues a pesar del desplazamiento simbólico, comercial e institucional que enfrentan estos espacios; diversos estudios coinciden en señalar la necesidad de proteger este patrimonio vivo frente al desperdicio alimentario, la pérdida de biodiversidad y la invisibilización de los saberes locales.

Se considera, entonces, que en este escenario se encuentra implícita la sustentabilidad humana, pues en el tianguis convergen acciones individuales y colectivas orientadas al bienestar social, la justicia frente a los límites biofísicos del entorno y la construcción de una economía digna apoyada en valores de solidaridad y resistencia social; en congruencia con lo anterior, la sustentabilidad se concibe como el resultado de una transformación de las acciones colectivas derivada de reflexiones individuales sobre el papel que cada persona desempeña en la biosfera y en la conservación de la biodiversidad. Desde este principio orientador, la educación ambiental se plantea como un pilar de la formación humana y ética ciudadana, a partir del cual la sociedad orienta sus acciones hacia un bienestar colectivo, promoviendo un desarrollo sustentable más humano y en corresponsabilidad con la naturaleza, reconocida como sujeto de derechos (Benítez-Aguilar et al., 2020).

En este marco, la sustentabilidad se fundamenta en una *Ética de la vida y en la construcción de una nueva racionalidad social y jurídica que supere la lógica dominante de la modernidad*, Leff (2021) propone un nuevo pacto entre naturaleza y cultura, la reorientación de la ciencia y la tecnología y un diálogo de saberes que reconozca la diversidad de conocimientos, como bases para la reinvención de los modos de ser y habitar el mundo, orientados por una ontología de la diversidad, una política de la diferencia y una ética de la otredad en corresponsabilidad con la vida humana y no humana.

La educación ambiental busca fomentar en las personas una cultura que promueva la comprensión crítica y el desarrollo de capacidades autogestionarias orientadas a la mejora del entorno, lo cual impacta directamente en la calidad de vida de la sociedad en su conjunto; en este marco, las prácticas educativas se orientan al fortalecimiento del principio de educación para la vida, favoreciendo la formación de ciudadanos y ciudadanas capaces de desenvolverse en una realidad intrínsecamente vinculada con los ámbitos natural, social y cultural, entendidos como un sistema integral.

Si bien las dinámicas comerciales dentro del tianguis reflejan una configuración social en la que los valores comunitarios coexisten con las exigencias del mercado, los procesos de negociación no solo definen valores económicos, sino que también expresan

formas de interacción social y estrategias orientadas a conservar la viabilidad de los oficios tradicionales en un contexto competitivo y en constante transformación. En este escenario, generación tras generación, se preservan y transmiten oficios como la gastronomía, la jardinería, la carpintería, el trabajo en cantera, la apicultura, la panadería, la agroecología, la ganadería, la alfarería, la pirotecnia, el arte cartonero, la herbolaria y la talabartería, entre muchos otros, cuya vigencia se explica por procesos de sucesión intergeneracional que se articulan de manera transversal con el cultivo y la comercialización de las hierbas.

Conclusiones

En este contexto, La calle de las hierbas se configura como un espacio de tensiones y convergencias, por un lado, refleja los riesgos del desarraigo cultural y la marginación de oficios tradicionales, y por otro, se erige como un territorio de resistencia, continuidad simbólica y reconfiguración identitaria frente a un entorno en transformación, el trabajo de las comerciantes sostiene no solo su calidad de vida y la de sus familias, sino también un legado cultural que fortalece el vínculo con la tierra y resguarda una forma de vida que persiste como herencia viva y colectiva, reafirmando la relevancia de los mercados tradicionales en la construcción de la sustentabilidad entendida desde lo comunitario y lo territorial.

Este análisis de La calle de las hierbas invita a reflexionar sobre la necesidad de revalorar los saberes tradicionales como patrimonio vivo, resistir a las dinámicas de invisibilización cultural y repensar la sustentabilidad desde la cotidianidad, entendida como el centro y la razón de toda práctica económica, social y ambiental, en este sentido, el caso concreto de Ozumba trasciende lo local, pues interpela a la sociedad contemporánea en su conjunto y nos recuerda que sin transmisión de saberes, sin memoria viva de los pueblos y sin la defensa de la relación entre cultura y territorio, no es posible hablar de sustentabilidad ni de un futuro compartido.

Así pues, La calle de las hierbas se configura como un espacio que invita a repensar el vínculo entre conocimiento, territorio y alimentación, al posicionar la soberanía alimentaria, definida por La Vía Campesina como el derecho de los pueblos a producir sus propios alimentos en coherencia con sus características culturales y productivas (La Vía Campesina, 1996, como se citó en Val et al., 2021), como el derecho de los

pueblos a producir sus propios alimentos en coherencia con sus características culturales y productivas, desde la agroecología como eje central para enfrentar y adaptarse a las crisis ecológicas, sociales y culturales contemporáneas. En este sentido, el tianguis de Ozumba no puede entenderse únicamente como un lugar de intercambio comercial, sino como un escenario vivo donde perviven lógicas tradicionales de producción, distribución y relación con el entorno, expresadas en la presencia de saberes herbolarios, la oferta de productos locales y el conocimiento sobre cosechas, temporadas, hongos, alimentos y ciclos naturales. De este modo, cada acto de venta adquiere un valor que trasciende lo económico para convertirse en una manifestación de memoria, identidad y vínculo con el medio que le da origen.

Desde una visión ampliada, el tianguis de Ozumba puede comprenderse como un territorio pedagógico, en el que confluyen conocimientos tradicionales y prácticas loables que enriquecen las nociones contemporáneas de sustentabilidad, y cuyo análisis requiere un enfoque integral que articule lo cultural, lo ambiental, lo económico y lo espiritual en diálogo con los saberes territoriales que históricamente han garantizado la reproducción de la Biosfera.

En este sentido, la habilidad de sustentar la vida no se limita a un concepto abstracto, sino que se manifiesta como una praxis cotidiana, donde las comunidades locales mantienen el tejido que une a la humanidad con la tierra, preservando la tradición oral y los saberes que perviven gracias a estos espacios de mercado como una oportunidad para el relacionamiento comunitario a partir de la configuración de un escenario para el aprendizaje y la resignificación de los saberes ancestrales.

Declaraciones éticas

Declaración de uso de inteligencia artificial generativa. Las personas autoras declaran que en la elaboración de este capítulo no se utilizaron herramientas de inteligencia artificial generativa para la producción de contenido sustantivo, el análisis, la redacción ni la conformación de los argumentos aquí expuestos. Las ideas, la sistematización conceptual y la redacción final son de su entera autoría y responsabilidad, conforme a las directrices COPE 2024 adoptadas por El Colegio de Tlaxcala, A. C.

Declaración de financiamiento. La investigación no recibió financiamiento externo de agencias públicas o privadas.

Declaración de conflicto de intereses. Las personas autoras hacen explícito que una de las obras citadas, Benítez-Aguilar et al. (2020), cuenta con la coautoría de una de las personas firmantes del presente capítulo. Esa autocita se declara en aras de la transparencia y no supuso condicionamiento alguno sobre el análisis ni sobre las conclusiones.

Declaración de originalidad y envío único. Las personas autoras declaran que el capítulo es original, no ha sido publicado previamente en ningún medio impreso o digital y no se encuentra en proceso de revisión en otra publicación. Todas las fuentes consultadas se citan adecuadamente conforme a las normas APA, séptima edición. No se incurre en autoplagio ni en reproducción no autorizada de material ajeno.

Declaración de ética de la investigación con personas. Como parte de la metodología propuesta, en cuanto a la observación directa se realizó una inmersión directa en el área de estudio dentro del tradicional tianguis de Ozumba, en el Estado de México para observar las condiciones del entorno, tomando como consideraciones éticas la total protección de datos sensibles, con esta técnica la visita de reconocimiento se genera sin contacto, ni recolección de información con las personas involucradas, misma que se empleó durante siete semanas para observar las dinámicas y organización del comercio.

Contribución de autoría (CRediT). Ángela María Zapata Guzmán: conceptualización, metodología, investigación, análisis formal.

Alexis Benítez Aguilar: visualización, supervisión, redacción (borrador original) y redacción (revisión y edición).

Declaración de permisos de terceros. El capítulo no incorpora figuras, tablas ni material sujeto a derechos de terceros.

Referencias

AMAQUEME. (2021, 16 de mayo). El tianguis semanal de Ozumba deja 50 toneladas de basura. *Periódico regional AMAQUEME*.

Benítez-Aguilar, A., Espinosa-Ayala, E. y Márquez-Molina, O. (2020). Retrospectiva de la definición “desarrollo sustentable” como vía de un desarrollo socioeconómico más humano. En O. R. Castro-Martínez, E. Velázquez-Cigarroa y E. Tello-García

(Eds.), *Educación ambiental y cambio climático: repercusiones, perspectivas y experiencias locales* (pp. 215–227). Universidad Autónoma Chapingo.

Corona de la Peña, L. E. y Vega Flores, L. (2020). El tianguis de Ozumba de Alzate, Estado de México y la venta de maíces criollos e híbridos. *Narrativas Antropológicas*, (1), 28–39. https://revistas.inah.gob.mx/index.php/narrativasantropologicas/article/view/15550

Fals-Borda, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina (antología)*. Siglo del Hombre; CLACSO.

Gerhard, P. (2000). *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM. https://historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/ficha?id=218

Leff, E. (2000). *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Siglo XXI. https://www.researchgate.net/publication/31832887_Saber_ambiental_sustentabilidad_E_Leff

Leff, E. (2021, mayo). El Manifiesto por la Vida ante la Crisis Civilizatoria y la transición hacia un mundo sustentable. *Senti-pensarnos Tierra: Boletín del Grupo de Trabajo CLACSO Ecología(s) política(s) desde el Sur/Abya-Yala*, (3). https://www.clacso.org/boletin-3-senti-pensarnos-tierra/

Márquez, M. O., Reyes, A. R., Rojas, C. I. I. y Reyes, R. I. (2024). Evaluación del impacto nutricional, ambiental y económico de los desperdicios orgánicos del Tianguis de Ozumba, Estado de México. *UVserva*, (16), 245–257. https:// observa.uv.mx/index.php/Uvserva/article/view/2980

Rojas, C. I. I., Espinosa-Ayala, E., Márquez, M. O. y Reyes, R. I. (2025). Del huerto al basurero: la percepción de los comerciantes de Ozumba sobre el desperdicio alimentario y su impacto ambiental. *Acta Universitaria, 35*. https://www.researchgate.net/publication/393329661_Del_huerto_al_basurero_la_percepcion_de_los_comerciantes_de_Ozumba_sobre_el_desperdicio_alimentario_y_su_impacto_ambiental

Sánchez, R. (2013). La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados. En M. Tarrés (Ed.), *Observar, escuchar y comprender* (pp. 93–124). FLACSO-México.

Sandoval-Forero, E. A. (2021). *Sentipensar intercultural y metodología para la sustentabilidad de desarrollos otros*. Universidad Autónoma Indígena de México. https://doi.org/10.5281/zenodo.5151171

Val, V., Rosset, P., Zamora Lomelí, C., Giraldo, O. F. y Rocheleau, D. (2021). Agroecología y La Vía Campesina I. La construcción simbólica y material de la agroecología a través de los procesos de "campesina(o) a campesina(o)". *Desenvolvimento e Meio Ambiente, 58*, 509–530. https://doi.org/10.5380/dma.v58i0.81339

Valencia, S. K. (2025). La Calle de las Hierbas: un ejemplo de sustentabilidad, conocimiento, patrimonio e identidad en la región de los volcanes, México. *Turismo y Patrimonio*, (24), 101–119. https://doi.org/10.24265/turpatrim.2025.n24.06